

## VESPUCCI EN TERRITORIO HOY COLOMBIANO

Raquel Urroz

*A Gustavo Vargas Martínez*

El viaje que realizara Amerigo Vespucci a la parte más septentrional de América del sur no sólo constituye la llegada del primer europeo a tierras hoy colombianas, sino que tiene una significación fundamental para la configuración de todo el espacio americano. Vespucci, a diferencia de Colón, se percató que al estar en los litorales orientales de América del sur se penetraba a la región de las antípodas, la cual paradójicamente era accesible, habitable y habitada y esto a lo largo de una larguísima costa oriental. Y lo más importante: que aquella masa de tierra al sur del Ecuador era una cuarta parte de la ecumene independiente y separada de Asia, África y Europa. En 1499, al servicio de España, el navegante florentino se embarcó en la expedición del capitán Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa, entre otros pilotos. Partieron el 18 de mayo desde Cádiz y arribaron a las inmediaciones del Cabo Orange en la Guayana francesa. Allí, la flota, que estaba formada por cuatro naves, se separó. Al mando de Ojeda, dos carabelas se dirigieron hacia el noroeste para alcanzar la tierra de Paria (actual Venezuela) en busca de las perlas que, según Colón en su tercer viaje, poseían ciertos indígenas. Los otros dos barcos, en donde se encontraba Vespucci, se dirigieron hacia el sureste para buscar el tan ansiado paso al mar Índico a través de un cabo llamado “Cattigara” en la cartografía coetánea, el cual no era sino la cuarta península asiática, hoy identificada plenamente con Sudamérica. Estos barcos alcanzaron la latitud de 6° S en el Cabo San Roque, en Brasil. Allí, una de las ramas de la corriente ecuatorial, que golpeaba muy fuerte, impidió que las naves pudieran seguir avanzando, obligándolas a dar la vuelta hacia el noroeste. Bojearon a lo largo de la costa de Paria y pasaron por lo que algún tiempo se llamó Coquiabacoa y que hoy es la península de la Guajira, en Colombia. Luego de hacer una escala en el Cabo de la Vela y llegar hasta Santa Eufemia, regresaron a la Española para reunirse nuevamente con Ojeda y regresar juntos a España.

En esta parte de la costera poniente del viaje se nombraron algunos lugares que hoy son territorio colombiano. Esto puede comprobarse y leerse en el mapa de Juan de la Cosa de 1500, en donde



aparecen siete nombres guajiros coincidiendo con las descripciones vespucianas. Como el cosmógrafo del viaje era el florentino y su papel consistía precisamente en determinar los lugares, se puede deducir que Vespucci fue, no sólo uno de los primeros europeos en tocar tierras colombianas, sino que también el primero en designar la toponimia de este espacio geográfico de América del sur. Los siete lugares que figuran en el mapa de Juan de la Cosa y que el Dr. Gustavo Vargas Martínez pudo identificar, son: Espera (tal vez Punta Espada); Alamadraba (un lugar para la pesca de atunes); Lago (puede ser la bahía de Portete o bahía Honda); Aguada, Cabo de la Vela, Soto de Ciervos y Monte

Santa Eufemia (Sierra Nevada de Santa Marta). Por esto, a Vespucci le debe Colombia los nombres más antiguos de su territorio.

Otro hecho sobresaliente y memorable para Colombia y para toda la América de este mismo viaje, fue cuando Vespucci decidió, en el lugar más septentrional de Tierra Firme, al que nombró Cabo de la Vela, pasar 47 días en vigilia para realizar ciertas mediciones astronómicas. Allí, Vespucci buscó sacar el cálculo de la longitud geográfica (con la latitud ya se contaba). Para ello, empleó un método por él mismo elaborado que más tarde se conocería como “método de las distancias lunares”. En lugar de emplear los eclipses de sol o de luna, Vespucci decidió valerse de las conjunciones de la luna con los planetas mayores. Esto es, tomar en dos lugares distintos, Europa y en donde se hallaba en ese momento, la hora en que se produce la conjunción de la Luna con Marte; la diferencia de tiempo mediría la longitud geográfica. De esta forma se fijó por primera vez un meridiano desde el hemisferio occidental. Esto sucedió el 23 de agosto de 1499, efemérides que indica el suceso no sólo de utilizar por vez primera el método de la distancia lunar desde tierra firme y desde Colombia, sino también lo más importante: fijar con precisión el espacio geográfico del Nuevo Mundo, al demarcar sus longitudes.

En realidad, Vespucci estuvo completamente convencido del verdadero ser de las tierras hoy americanas, esto es, un nuevo continente en el hemisferio occidental que conformaría la cuarta cara de la ecumene. Esto sucede en 1503, cuando escribe una carta intitulada *Mundus Novus*, en la que asevera que “...aquellos nuevos países... los cuales Nuevo Mundo es lícito llamar”. Esta carta se vuelve fundamental para la conformación del espacio americano y, por ello, Germán Arciniegas propuso consagrar el año 2003 a la celebración del comienzo del Nuevo Mundo, cuando se cumplieron 500 años de haberse escrito. Sin embargo, Gustavo Vargas Martínez acotó oportunamente: “Pero América y Colombia podrían adelantar la fecha, para celebrar otros quinientos años de ese acontecimiento científico que modificó, desde entonces, casi todo lo que se sabía del mundo, cuando en aquel 23 de agosto de 1499 se hizo la histórica primera medición del hemisferio occidental y se definió de manera cierta e inequívoca la esfericidad de la tierra.”

Con esto se hacía pertinente la frase ya consagrada de Roberto Levillier: “América, la bien llamada”, haciendo honor a su verdadero descubridor.

**Amerigo Vespucci contribuyó mucho más que cualquier otro navegante de su tiempo a lo que Gustavo Vargas llamó Amerística o la Ciencia del Nuevo Mundo, que hace pertinente la frase consagrada de Roberto Levillier: “América, la bien llamada”, en honor a su verdadero descubridor.**



Carta del Nuevo Mundo de Juan de la Cosa de 1500

**Raquel Urroz Kanán** (Ciudad de México, 1974). Mexicana, cursó la Licenciatura en Historia en el Instituto Cultural Helénico y la maestría en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su tesis “América antes de América” versó sobre cartografía precolombina y el proceso de configuración geográfico de los perfiles orientales de las tierras recién descubiertas. Ha sido maestra de Historia en diversos colegios y adjunta en las materias “simbolística americana” y “Cultura Latinoamericana”. Imparte cursos de Historia de México y vida cotidiana en el México Colonial en el Centro de Cultura para Extranjeros de la UNAM.